

El filósofo, divulgador y docente Darío Sztajnszrajber visitó el taller de los Jóvenes Periodistas y respondió preguntas sobre el amor, la sexualidad, la religión, la política y hasta la comida. Faltó el fútbol porque tenía que irse pero quedaron ganas para seguirla. Una entrevista con pistas para el debate infinito.

Por **Gastón Cuneo** y **Laila Desmery**

“Para hacer filosofía necesitas un disparador y el disparador es la injusticia”



Darío Sztajnszrajber

“El lenguaje es un virus que viene del espacio exterior, toma nuestro cuerpo y lo utiliza para reproducirse”, dice Darío Sztajnszrajber sin dejar de avisar que se trata de un concepto extraído de la novela *El ticket que explotó* (*The ticket that exploded*), de William Burroughs, y que la cantante Laurie Anderson volvió canción. Una reflexión que, dice, adoptó como mantra y asimiló como propia.

A eso de las seis de la tarde, irrumpe en la reunión de Zoom despojado de toda formalidad, dispuesto a escuchar y a responder: se intuye su pasado en la docencia. Szeta -una abreviatura más accesible de su hermético apellido, que heredó de su hermano, el periodista especializado en policiales Mauro Szeta- nació en 1968 y además de filósofo, es divulgador. Su plataforma de despegue y de repercusión social -él mismo lo reconoce- fue el programa *Mentira la verdad*, que emitió Canal Encuentro en el año 2011. Y así como lo hizo con la televisión también supo, con astucia, adaptar su disciplina para muchos otros formatos, artísticos y no artísticos. Editó varios libros (*Pensar lo judío en la Argentina del siglo XXI* -junto con Daniel Goldman y Alejandro Dujovne-, *Para animarse a leer Platón*, *¿Para qué sirve la filosofía?* y los bestsellers *Filosofía en 11 frases* y los dos volúmenes de *Filosofía a martillazos*), trabaja en radio y hasta incursionó en el teatro: durante varias funciones decoró la boletería de la Ciudad Cultural Konex con el tan preciado cartelito que reza “Localidades Agotadas”. Sztajnszrajber hechizó a varias generaciones con un discurso más relajado y amigable de algo que solo era asociado a los libros en grandes cantidades, sin olvidar nunca el ineludible cariz profundo de la filosofía.

- Hace poco presentaste *Pensar la comida*, acompañado por Soledad Barruti. ¿Crees que es urgente pensar qué es lo que comemos y el procedimiento de los productos antes de llegar al plato?

Hay que ver qué es una necesidad y lo que terminamos creyendo nosotros que es una necesidad, que lejos está de ser realmente una necesidad. En términos de “necesidad orgánica”, viviríamos a base de suero. La comida despierta otra cosa, **la grieta entre placer y necesidad me parece que hay que deconstruirla**. El placer no siempre es negativo. Como peronista milito por una socialización del placer: lo que importa es que le llegue a todo el mundo. Tal vez, el placer es una necesidad básica. ¿Quién define lo que es una necesidad básica? El espectro es demasiado amplio. Reconozco en el animal un gran otro, necesitamos repensar una relación con el viviente no humano y deconstruir las argumentaciones que dicen “tenemos que comer animales para sobrevivir”. **Hay que deconstruir lo que te llevás a la boca**. No me cabe duda que aquello donde menos visualizamos que el poder se ejerce es donde el poder más presencia tiene, y lo que te tragás es poder. Cuando te comes un Big Mac no te estás comiendo un Big Mac, te estás comiendo una relación social, una forma de consumo. Soledad Barruti es muy jugada, algo que en el periodismo es difícil de encontrar. Huye del *coreacentrismo*, algo que se puede ver en diferentes esferas del periodismo más allá de la grieta política, y lo juega en su cuestionamiento a la industria alimentaria.

“Cuando te comes un Big Mac no te estás comiendo un Big Mac, te estás comiendo una relación social, una forma de consumo”.

- ¿En el debate político la religión tiene que ser parte o religión y política deben ser asuntos separados?

El problema es entender a qué se refiere cada uno cuando habla de *religión* y de *política*, es decir, circunscribir cuál es el campo semántico de cada término. Creo que **todo acontecimiento social es un acontecimiento político**. Lo político no es algo exento, que puede estar por fuera. Los ámbitos de la existencia en los que parece que la política no se juega son los que más desconfianza me dan y en donde descubro, finalmente, que la política se juega más. Entiendo a la religión como una institución, un conjunto de normas con un interés. En la palabra *institución religiosa*, me detengo más en lo que tiene de institución que en lo que tiene de *religiosa*. Entonces hay un efecto político allí: en términos de Nietzsche, la religión no es más que un modo de disciplinamiento del deseo a partir de la promesa de la inmortalidad eterna. Básicamente, el que maneja las puertas del cielo maneja las puertas de tu cuerpo. No le creo a medio cura, porque para mí no tienen nada que ver con la religión. Son empresarios, emprendedores de un gran emprendimiento que fideliza a sus clientes. A lo religioso le vendría muy bien desencorsetarse de la religión. Ahí podrá ser recibido y vivido como una experiencia muy libre.

- ¿Existe una filosofía del sexo?

Hay una filosofía de la sexualidad. Tiene un giro fundamental en la obra de Michel Foucault, que pone a la sexualidad en el lugar más interesante: en su relación con el poder. Historia de la Sexualidad parece un libro sobre el sexo, pero en verdad es un libro sobre el poder, porque en esa supuesta sexualidad natural en la que todavía muchos creen es donde se juega el poder. Para Foucault ahí hay que pegar el

martillazo y desarmar. También habría que separar sexo de sexualidad. A mí me gusta mucho trabajar alrededor de cómo la filosofía puede repensar el acto sexual. **Hay que dejar de pensar lo sexual en términos de represión, porque todo el tiempo hablamos y pensamos en el sexo**. Todo esto también está atravesado por el feminismo. Hay una deconstrucción de la sexualidad más genérica y también de la heteronormatividad, ligada al patriarcalismo. **No se puede pensar lo sexual exento de su variable patriarcal, que ha hecho del placer del sexo una función asimétrica, al servicio del varón**. La heteronormatividad no solo es un cuestionamiento a la sexualidad, sino a la función social de la familia.

- ¿Crees que el acto de filosofar es el privilegio de unos pocos que tienen la posibilidad social y el tiempo de hacerlo? ¿O todos filosofamos, aún sin saberlo y de distintas formas?

Claramente lo segundo. Yo me peleo mucho contra las lecturas elitistas y discriminadoras de la filosofía. Hay prejuicios rutilantes que sostienen que una persona que trabaja catorce horas por día no se cuestiona cosas en el interior de su racionalidad y que se ha vuelto un autómatas ejerciendo su función maquina. Muchas veces los que tienen tiempo al pedo no solo no hacen filosofía, sino que son los primeros en ser absorbidos por la sociedad de consumo. **Para hacer filosofía necesitas un disparador y el disparador es la injusticia**. Y yo, particularmente, trabajo desde la divulgación para que todas esas preguntas dislocantes circulen y que nadie crea que no tiene la posibilidad o el derecho de hacérselas.

"Cuando te comes un Big Mac no te estás comiendo un Big Mac, te estás comiendo una relación social, una forma de consumo".

- ¿Crees que en la actualidad predomina la razón sobre el sentimiento?

La cultura occidental se construyó desde la hiperracionalización y nuestra concepción del sentimiento está filtrada por la razón. Nunca llegamos a tener realmente un vínculo frontal, inmediato, directo con los sentimientos. **Las tres o cuatro veces en tu vida que tenés una revelación y conectás a fondo con los sentimientos son un cachetazo que te modifica por completo.** Pero, en general, todo está edulcorado. Este edulcoramiento tiene que ver con lo apolíneo, con un filtro racional. Todo hay que ponerlo en la palabra, explicarlo, entenderlo. Tenés un dolor, estás triste y tenés que entenderlo. Deberíamos estar tristes y ya, porque la tristeza es hermosa, aunque sea un rato, y es importante vivirla. Pero entregarse por completo al sentimiento implica demasiada libertad, y lo racional hace que sea todo más entendible y, al mismo tiempo, más dominable. Lo corporal es más difuso y más indomable. Muchas veces creemos que hablamos desde los sentimientos y, en verdad, hablamos en nombre de la racionalización de los sentimientos. **Cuando se siente, no se habla.** Todo lo que uno meta en el freezer del entendimiento, nos relaja.

¿Crees que existe el fenómeno del under o de la contracultura hoy en día?

La virtualidad desencajó la frontera entre el afuera y el adentro y volvió más grande la brecha del under y lo comercial. ¿Cómo medimos lo under? El under tiene que ver con una apuesta

no comercial que, al mismo tiempo, construye identidad. El que consume under encuentra algo de su realización identitaria en ser contracultural, y el que va a la calle Corrientes a ver un espectáculo revisteril la construye ahí. **Con las redes esto está más perdido,** y estamos en una etapa de reinención de muchos parámetros culturales, más allá del colapso y de pasarla como el orto.

- En junio del 2017 twitteaste: "La angustia que me acaba de agarrar al dejar a mi hijo viajar por primera vez solo en subte. Toda la filosofía me la estoy metiendo bien en el orto...". ¿Cómo se vincula la filosofía con un costado paterno-filial?

Trato de no hacer filosofía en mi casa. Me gusta ser padre y no profesor de mis hijes, y cuando me vuelvo profesor me sacan cagando. Ya conocen mi verso, mi careteada, porque ya me escucharon dos millones de veces decir lo mismo. Cuando mi hija está deprimida no me acerco con una disertación sobre Erich Fromm y *El arte de amar*. Le pregunto de raíz: ¿Quién fue el pelotudo que te hizo esto? En eso me siento más genuino.

- ¿Cómo se relacionan la escritura y lo política? ¿Cómo se escribe con responsabilidad política?

No hay que buscar recetas mágicas o soluciones finales en donde no las hay. **La filosofía no**

resuelve problemas, los crea. Y yo creo que se trata de problematizar espacios que uno ve que están un poco perdidos, y el periodismo necesita una problematización más a fondo. **Que el periodismo recupere la conciencia de que es un género literario, por ejemplo, algo que para el periodismo es una mala palabra.** Toda escritura es política porque toda escritura supone una transformación de sentido, es una acción de poder.
